

REIVINDICAR O DESTRUIR. NUNCA SERÁS MUJER

Marina Bento - Julieta Layana - Lázaro Olier – María Alberó
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

“Nunca Serás Mujer” es el nombre de una serie de performances realizadas por Elizabeth MiaChorubczyk (“Effy”) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el mes de abril de 2011. En esta obra se generan cruces entre el arte, la vida, lo íntimo y lo político. La artista parte desde experiencias presentadas en su cotidianeidad, que funcionan como disparadores para su producción artística y articula a la vez un accionar político, ya que a medida que reivindica su condición de mujer, destruye una concepción de *ser mujer* propia de una modernidad occidental. Este cuestionamiento no se relega solo al ámbito de lo trans, sino que da lugar a repensar críticamente los criterios y las estructuras de representación para toda la sociedad, habilitando procesos de subjetivación no normados.

Palabras clave

Performance – Identidad de género – Feminismo queer – Procesos de subjetivación



“Nunca Serás Mujer” es el nombre de una serie de *performances* realizadas por Elizabeth MiaChorubczyk, o “Effy” artista conceptual, performática y feminista queer (Máximo, 2016:16) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante el mes de abril del 2011. El proyecto se formula a partir de una frase dirigida a ella “aunque vos te sientas mujer, te crezcan las tetas, tomes hormonas, te operes los genitales, nunca serás mujer porque no menstruas ni sabes lo que eso significa” y haber cumplido un año de haber

iniciado su tratamiento de reasignación hormonal. Extrayendo medio litro de sangre de su cuerpo y dividiéndola en trece menstruaciones (ya que medio litro de sangre es la cantidad aproximada que un útero menstrúa al año) la artista realiza una acción por cada menstruación.

Almacenados en un blog creado por Effy (nuncaserasmujer.blogspot.com.ar), los registros de estos actos —además de contar con la descripción de las acciones— cuentan con reflexiones que la artista tiene a medida que realiza las *performances*, a la vez que expone las experiencias, dificultades y obstáculos presentados constantemente en su cotidianeidad, los cuales funcionan como posteriores disparadores para su producción artística.

Los espacios en donde se realizan las *performances* varían desde lo público —como una estación de subte o una cabina telefónica— hasta la intimidad del hogar, pasando por instituciones dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como la actual Universidad Nacional de Arte, la Basílica Nuestra Señora de la Piedad o una sucursal

de la obra social OSDE. Por esto podemos sostener que en su obra se generan cruces entre el arte, la vida, lo íntimo y lo político.

Al considerar el Blog como dispositivo de circulación, identificamos —sin ánimos de ser reduccionistas— dos tipos de espectador: por un lado, un transeúnte, un espectador casual que se encuentra directamente con las intervenciones de la artista en la vía pública y, por otro, el espectador/usuario en el ámbito virtual donde se encuentra el blog que, gracias a los textos que acompañan y ordenan las fotografías, cuenta con otras competencias; con una mirada orientada por la misma artista —lo cual no significa que se desplacen otras posibles interpretaciones, ya que se permite también el ingreso de públicos no especializados al planteo artístico—.

Mi menstruación de Agosto

“Mi mente es mi aparato reproductor femenino: fértil y capaz de reproducir ideas para que formen parte de la siguiente generación”.

— Elizabeth MiaChorubczyk.

“Mi menstruación de Agosto” es el nombre de la quinta acción realizada por la artista. En el Blog, Effy explica:

“Tras un análisis hormonal mi endocrinólogo me agrega un inhibidor de testosterona. Cuando voy a comprarlo la farmacia me informa que la obra social no cubre dicho medicamento, y se me es difícil sobrellevar el importe. Consulto con alguien de mi cobertura (OSDE) y me da una planilla diciéndome que con completarla recibo el medicamento gratis. La planilla era para enfermos de cáncer de próstata.”

Esta introducción nos sirve de anclaje para poder descubrir el sentido de la intervención realizada el 30 de Abril de 2011 en una sucursal de OSDE, ubicada en Corrientes 2478 (CABA). Dicha intervención consistió en tachar con sus dedos manchados de sangre el logotipo de la obra social, sobre la vidriera frontal.



En 2011, al no estar aprobada la Ley de Identidad de Género, la obra social no reconoce la situación de Effy como una cuestión de salud, negándole el acceso a los medicamentos. Con la intervención de la artista, se evidencia a la institución como agente legitimador y formador de corporalidades y subjetividades normadas. Este accionar disruptivo evidencia esta situación y transforma el espacio, haciendo presente su cuerpo en su dimensión física,

su sangre, como también su identidad e historia. Vemos una unión entre arte y vida no sólo en la particularidad de los espacios que recorre la obra —en este caso, un espacio que tiene una fuerte relación con la cotidianeidad de la población—, sino también en la forma en que la performance involucra la intimidad de la artista. Su propia cotidianeidad y su subjetividad entran en juego. Además, la obra se volatiliza al transformar y discutir la categoría de mujer e interpelar así la subjetividad del espectador.

Reivindicar o destruir

En “Mi menstruación de Agosto” se condensan distintos aspectos trabajados por la artista en la totalidad de su obra. A partir de ella, Effy nos invita a pensar un *ser mujer* diferente del planteado desde una concepción moderna: esencialista, universal y

ahistórica. Esta mujer no es definida por su capacidad de procrear o de menstruar, e incluso cuestiona por qué tiene que someter su cuerpo a transformaciones como una reasignación hormonal o una depilación definitiva para ser tratada como tal. En otras palabras, Effy, a través de su producción problematiza los procesos de subjetivación mayoritaria. De la misma manera, le quita precisión a la escisión entre las categorías de artista y obra: en las *performances* hay una fusión entre la acción artística y la construcción de la propia subjetividad y corporalidad.

En relación a lo vivido por la artista ante la forma que tiene la obra social de abordar su caso, encontramos que la falta de representación institucional genera marginación, podemos identificar este escenario como una situación de violencia representacional (Richard, 2006:117) que la artista busca revertir desde una práctica poética y política. Si bien hoy contamos como sociedad con mayor reconocimiento de las identidades género-sexuales no mayoritarias—situación que se ve reflejada en amparos legales como la Ley de Matrimonio Igualitario (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012) — todavía hay espacios donde lo disidente está invisibilizado, esta situación hace que “Nunca Serás Mujer” mantenga en vigencia un carácter transformador, aun después de la aprobación de las leyes mencionadas.

Además, podemos discernir, a partir de la identificación de los circuitos de circulación de la obra, una compleja dimensión de lecturas posibles. Por un lado, el público de la *performance* encuentra mayores dificultades a la hora de descubrir el sentido de la acción: aquí, para el espectador casual la obra puede pasar desapercibida, debido al pesado carácter simbólico en contraste con su aspecto formal —una mancha en una vidriera—, generando una situación en donde el espectador pierde puntos de referencia para poder abordar la obra. Por otro lado, el público de los registros ordenados y acompañados por textos en el blog, como mencionamos anteriormente, cuenta con mayores competencias al tener una visión orientada, tiene más herramientas para darle un sentido a la totalidad de la obra y la acción particular de “Mi menstruación de Agosto”. Es posible que este público genere en sí mismo cuestionamientos en relación al sistema sexo-genérico normado y habilite otros procesos de subjetivación que estén por fuera de la norma.



Entendemos el accionar de Effy como una propuesta política: desde una perspectiva íntima e individual reclama reconocimiento institucional. Este reclamo nace de una necesidad, de la inmediatez (Richard, 2006:119) y de la vida cotidiana de la artista, característica que le ayuda a oponerse a las imposiciones normalizadoras de las instituciones —como tener que reconocerse como algo que no es, un enfermo de cáncer de próstata, para acceder a medicamentos—.

Pero no es solo un reclamo político, también es una propuesta poética y artística, donde usa su cuerpo como medio para extender las posibilidades artísticas y representacionales y discutir visiones instituidas que marginan con extrema violencia a un sector de la sociedad.

Effy y su práctica artística juegan el rol de fuerza transformadora que construye y cambia la realidad, dando lugar a nuevas formas de representación positivas (Richard, 2006:120-123) que puede lograr reconocimiento institucional y social.

“Siempre soy mujer”

“Muchos creen que las personas que accedemos al tratamiento de reasignación hormonal lo hacemos por capricho o deseo, pero pocos comprenden que hay una necesidad de crecer, de buscarse, de reafirmarse, de ser verdaderas”.

— Elizabeth MiaChorubczyk.

Lo personal –el cuerpo, el género y la identidad-- es político y con su obra, Effy interpela a la sociedad en su totalidad. Los espectadores, por un lado, quienes a partir de la destrucción y reformulación de la categoría de *mujer* que la artista propone, verán transformada sus propios procesos de subjetivación. Y por otro, las instituciones quedan señaladas –manchadas de sangre— en su incompetencia e imposibilidad de abordar adecuadamente problemáticas específicas de un sector vulnerable.



Al reivindicar su condición de mujer, destruye una concepción de *ser mujer* propia de una modernidad occidental. Este cuestionamiento no se relega solo al ámbito de lo trans (transgénero, travesti, transexual), sino que da lugar a repensar críticamente los criterios y las estructuras de representación para toda la sociedad.

La práctica artística de Effy tiene el potencial de generar una transformación en el tejido social, y aborda en otras formas –

poéticas y políticas- lo que las luchas y movilizaciones por los Derechos Humanos, de larga historia en nuestro país, han disputado.

Bibliografía:

Grüner, Eduardo, “El arte, o la otra comunicación”. En: *Actas de la 7º Bienal de La Habana*, Cuba, 2000

Grüner, Eduardo, “El conflicto de las identidades y el debate de la representación”. En: *La Puerta FBA*, La Plata, 1º edición, 2004.

Máximo, Matías, “Introducción”. En: *Que el mundo tiemble / Cuerpo y performance en la obra de EffyBeth*. Edulp, La Plata, 2016

Oliveras, Elena, “Recepción estética / Públicos plurales”. En: *Una teoría del arte desde América Latina*. José Jiménez (editor). MELAC/Turner, España, 2011

Richard, Nelly, “El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad”. En: *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Simón MarchánFiz (compilador), Paidós Ibérica, Barcelona, 2006

Bibliografía online:

Nunca Serás Mujer. Disponible en: <http://nuncaserasmujer.blogspot.com.ar>